

Cuando los sujetos se mueven de su lugar: una interrogación al extractivismo y la movilidad en la ecología política latinoamericana

When subjects move out of place: questioning extractivism and mobility within Latin American Political Ecology

Manuel Bayón Jiménez¹, Karolien van Teijlingen²,
Soledad Álvarez Velasco³ y Melissa Moreano Venegas⁴

RESUMEN

Como en toda América Latina, la ecología política ha surgido como uno de los abordajes principales dentro del debate sobre los extractivismos en Ecuador. Desde nuestra contribución activa a este debate, nuestro objetivo con este artículo es reflexionar sobre los aportes y limitaciones que ha supuesto la ecología política latinoamericana para el análisis del extractivismo, y en particular las posiciones de los sujetos comunitarios e indígenas. Analizaremos el enfoque analítico que se da a escenarios de conflicto, y cómo este tiende a asignar a dichos sujetos un lugar fijo tanto geográfico como de enunciación. Esto pueda representar un limitante, particularmente en casos donde la construcción del espacio, la naturaleza, y las posiciones de los sujetos se atraviesa por historias y prácticas de movilidad. Con base en tres estudios de casos de despojo extractivo-capitalista en la Amazonía Ecuatoriana, mostramos que al establecer un diálogo entre la ecología política y la geografía crítica de las movibilidades se puede enriquecer el enfoque analítico sobre el extractivismo y las posiciones de los sujetos.

Palabras clave: (in)movibilidades, urbanización indígena, geografía crítica.

ABSTRACT

Political ecology has emerged as one of the main analytical approaches to the debate on extractivisms in Latin America. As active contributors to this debate, we aim to reflect on the contributions and limitations that Latin American political ecology has supposed for the analysis of extractivism, and in particular of the positions of (indigenous) grassroots subjects. We will question the analytical privilege that is given to conflict, and how this 'conflict-philia' tends to fix abovementioned subjects to a place – both geographically and in terms of their subject position. This is constraining, particularly in cases where the construction of space, nature, and the subjectivities of grassroots actors is traversed by (hi)stories and practices of mobility. Based on ethnographic and spatial studies of three cases of extractive-capitalist dispossession in the Ecuadorian Amazon, we show the need for a dialogue between the fields of Latin American political ecology and the critical geography of mobilities.

Keywords: (in)mobilities, indigenous urbanization, critical geography

¹ Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, investigador en FLACSO-Ecuador y doctorante en la Universidad de Leipzig. Correo: geomanuelbayon@gmail.com

² Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, post-doctorante en la Universidad de Radboud. Correo: karolienvt@gmail.com

³ Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador / Universidad de Heidelberg. Correo: savgesoil@gmail.com

⁴ Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador / Universidad Andina Simón Bolívar. Correo: mel.moreano@gmail.com

1. Introducción y objetivo del artículo

Durante las últimas dos décadas, el extractivismo ha surgido como una temática clave de interrogación y debate político y académico en América Latina. El auge de este debate tiene todo que ver con la expansión de la frontera extractiva y su intensificación a lo largo y ancho del continente, con el fuerte apoyo que los gobiernos –de la derecha y de la izquierda– han dado a esta actividad como parte de sus estrategias de desarrollo, y con los alarmantes impactos y conflictos que ha generado al ambiente y las personas que nos relacionamos con él. Tiene que ver, además, con llamadas cada vez más lacerantes a superar el modelo de desarrollo dependiente del extractivismo en América Latina, y explorar caminos más ecologistas y socialmente justos. Ecuador ha sido uno de los países claves en este debate latinoamericano sobre el extractivismo, ya que su historia reciente refleja muchos de los retos que representa este fenómeno. Algunas autores incluso identifican a los movimientos sociales ecuatorianos como el origen del ‘extractivismo’ como concepto para el análisis y la problematización la extracción de materias primas a gran escala (Riofrancos, 2020). Un gran parte de los aportes a este debate tanto en Latinoamérica como en Ecuador abordan al extractivismo desde la ecología política (de aquí en adelante EP), siendo ésta “un campo de análisis, crítica y enunciación” (Toro Pérez y Martín, 2017: 13). Este campo se caracteriza, entre otros, por la politización de las relaciones entre sociedades, culturas y la naturaleza y su análisis de las relaciones de poder que configuran procesos de construcción, representación y transformación de la naturaleza (Alimonda, 2011; Leifsen et al., 2017). Esto hace que la EP haya sido un enfoque de gran potencial para el estudio crítico del extractivismo (o los extractivismos), más aún considerando la pluralidad y las desigualdades interseccionales que marcan las sociedades latinoamericanas.

Sin embargo, notamos que en la EP del extractivismo en Ecuador, así como en algunas corrientes de la EP latinoamericana, existe la prevalencia del conflicto y la lucha como principales escenarios de análisis y de acción (Delgado Ramos, 2010; Machado Aráoz, 2015; Martínez-Alier, 2014). Como mostraremos más adelante, este enfoque ha resultado en un conjunto de expectativas sobre las posiciones y los roles de los sujetos involucrados en el extractivismo, particularmente los sujetos comunitarios e indígenas (Ulloa, 2004; van Teijlingen y Dupuits, 2021). Esto ha suscitado una especie de fijación de estos sujetos en un solo lugar –entendiendo este lugar tanto como una localidad geográfica como una posición de subalternidad / lugar de enunciación en las estructuras de poder. Lugar geográfico, además, descrito como fijo y aislado de los flujos que están en su génesis, auto-contenido y cerrado (Massey, 2012).

Estudios más recientes de la EP latinoamericana critican este enfoque en el conflicto (Bustos-Gallardo et al., 2015) y promueven narrativas más matizadas de las posiciones de los sujetos involucrados en el extractivismo (Romero-Toledo, 2019; Berman-Arévalo y Ojeda, 2020). El objetivo de este artículo es contribuir a esta generación más reciente y matizada de estudios de la EP latinoamericana. Por lo tanto, nos preguntamos cómo se genera tal fijación de los sujetos políticos en los enfoques de algunos contribuidores principales de la EP latinoamericana del extractivismo, y cuáles son las limitaciones analíticas y políticas que ha supuesto. Analizamos tres casos relacionados con la Amazonía Ecuatoriana para mostrar qué aspectos no están siendo tomados en cuenta, particularmente cuando los sujetos protagónicos se mueven, y por lo tanto, autónomamente se des-fijan –literal y simbólicamente– de su lugar asignado. Con el fin de enriquecer las nuevas direcciones que ha tomado el campo de la EP del extractivismo, argumentaremos la necesidad de

incorporar las contribuciones desde la geografía de las movilidades para considerar escalas de pertenencia, de transhistoricidad y cómo el ámbito de lo urbano está en continuo diálogo con las luchas contra el extractivismo.

Escribimos este artículo situándonos en nuestra pertenencia a los procesos de lucha contra el extractivismo desde el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, al mismo tiempo que somos parte de diversas instituciones académicas, con trayectorias de movilidad internacional vinculadas al ejercicio mismo de estudiar y ser activistas. Por ello, este artículo parte del afecto a los procesos que relatamos, al mismo tiempo que enunciamos las críticas a nuestro propio accionar, y a las tendencias de la ecología política latinoamericana que nos han influenciado.

2. La ecología política y la geografía crítica de las movilidades: unos apuntes teóricos

a. Aportes y límites de la EP del extractivismo en Ecuador y América Latina

En poco más de una década, la EP latinoamericana se ha desarrollado desde “un campo en construcción” (Leff, 2003) a “un terreno de pensamiento propio con relevancia internacional” (Toro Pérez y Martín, 2017). El aporte de la ecología política se podría resumir en un par de suposiciones constituyentes del campo. En primer lugar, concibe la naturaleza y sus transformaciones no como algo dado o neutral, sino como algo construido socialmente y, por ende, profundamente político. Se dedica al “estudio de las relaciones de poder, configuradas históricamente como mediadoras de las relaciones sociedad/naturaleza” (Alimonda, 2016), con un énfasis especial en cómo las relaciones de poder desiguales atraviesan la producción del conocimiento, los discursos y representaciones de la naturaleza, así como las maneras concretas en que es apropiada y transformada y que responden a la histórica ubicación de América Latina como proveedora de recursos naturales para el mercado global (Ulloa, 2014). En segundo lugar, se asume que existe una pluralidad e inconmensurabilidad de maneras de entender a y relacionarse con la naturaleza, y que los procesos antes mencionados se caracterizan por “controversias derivadas de formas diversas –y muchas veces antagónicas– de significación de la naturaleza” (Leff, 2003).

Esto nos lleva a la tercera suposición que subyace a varios estudios de la EP, que colocan al conflicto socioambiental entre distintos grupos y actores diversos en el centro del análisis. Este énfasis en el conflicto se expresa también en las definiciones del campo por algunos de los contribuidores principales a la construcción de la ecología política en América Latina. Según Martínez-Alier (2014), “la ecología política estudia conflictos socioambientales”. Enrique Leff (2003) plantea que “la ecología política se establece en ese espacio que es el del conflicto por la reapropiación de la naturaleza y de la cultura, allí donde la naturaleza y la cultura resisten a la homologación de valores y procesos (simbólicos, ecológicos, epistemológicos, políticos) inconmensurables y a ser absorbidos en términos de valores de mercado”. También tiene que ver con que en el origen y desarrollo de la EP latinoamericana está el trabajo realizado por militantes de los movimientos ecologistas que se han visto enfrentados por décadas a los proyectos de desarrollo que alteran sus vidas (Moreano et al., 2017)

El gran mérito de esta politización de las relaciones sociedad/naturaleza y la visibilización de los conflictos es que desestabiliza las maneras apolíticas, y tecnocráticas de abordar la naturaleza, algo que aún abunda en la región. La EP vuelve explícita la pluralidad de nociones, valoraciones y relaciones que mantienen las personas acerca de la naturaleza, así como las desigualdades e injusticias que caracterizan procesos de representación, apropiación, distribución y transformación de la naturaleza. Enfatizando a la justicia ambiental, se destaca además por su estrecha relación con los movimientos sociales y “redes de acción” que alimentan y retan de manera constante los planteamientos de la EP (Alimonda 2016). La articulación entre estos movimientos y académicos críticos fortaleció la noción de un ecologismo popular que expresa a través del conflicto ambiental una disputa sobre los futuros comunitarios, donde el despojo extractivista contrapone a las formas de vida indígena y/o campesinas, que defienden también sus sistemas de conocimiento y visiones del mundo (Martinez-Alier, 2003; Toledo, 1999; Leff, 2006, 2015; Machado Aróz, 2015).

Si bien es cierto que esta politización de la ecología proporciona una perspectiva indispensable en los debates sobre el extractivismo, también implica ciertas limitaciones que merecen nuestra atención. Especialmente el papel protagónico del conflicto como eje del análisis, lo que llamaremos aquí la “conflictología”, privilegia a un cierto tipo de escenario y concepto de los roles de los actores. Sin restar importancia a las luchas en contra del extractivismo a lo largo y ancho del continente, quisiéramos plantear que el conflicto constituye un escenario muy específico y extraordinario de polarización de las relaciones sociales y tensiones exacerbadas. Esto exige que los actores que forman parte del conflicto tomen posiciones que funcionen políticamente en la coyuntura inmediata del conflicto. En tal escenario, generalmente, se concibe de los actores involucrados como entidades nítidamente definidas, cada uno con una coherencia ideológica basada en valoraciones inconmensurables.

Como resultado de este enfoque analítico del extractivismo propuesto por algunos autores principales del campo, varios artículos producidos desde la ecología política latinoamericana se leen como un guión repetido, que pone a cada actor en su lugar (y su escala): la transnacional capitalista, con apoyo del estado neocolonial, arriba a una región remota con una naturaleza exorbitante donde comunidades campesinas e indígenas cuyas prácticas y cosmologías se definen por la “diferencia radical” se resisten al despojo y “a ser absorbidos en términos de valores de mercado” (Leff, 2003). Una narrativa similar surge del Atlas de la Justicia Ambiental (EJAtlas en sus siglas en inglés) que a través de más de 3000 casos de conflictos socioecológicos recoge los lugares y momentos más emblemáticos de la injusticia ambiental (Martínez-Alier, 2021). Esta materialización empírica de la *conflictología* se basa en los momentos de mayor intensidad de desencuentro y visibilidad en prensa, para así generar “una base de datos online y un mapa interactivo que documenta los conflictos socioambientales, definidos como movilizaciones de comunidades locales contra actividades económicas privadas en las que los impactos ambientales son el elemento clave de los agravios producidos” (Temper et al., 2015).

Lo que nos resulta particularmente limitante es que esta narrativa preponderante tiende a fijar a los actores que habitan y transitan las regiones de la expansión extractivista en su lugar y en el tiempo – o más específicamente, a la escala de lo local y al instante del conflicto. Con términos como “comunidad local” o “ancestral” (place-based) se genera una imagen de un grupo que habita un espacio claramente delimitado, y que lo ha hecho a lo largo de la historia. Así como su gente, este lugar o localidad es frecuentemente asumido como una entidad contenida con una esencia

estática (Massey, 2012). Como muestra Lyall (2021), las “investigaciones sobre el extractivismo tienden a favorecer las nociones de un paisaje prístino, sin historia y se centran en el presente del conflicto o de acontecimientos recientes”. Se coloca, además, al pensamiento indígena y local como contrapeso al avance capitalista global (Toledo, 1999; Leff, 2015), dejando poco espacio para formas de agencia que no sean resistencia o para la fluidez y ambigüedad de las posiciones (van Teijlingen y Dupuits, 2021). Como indica Moreano (2017), el ecologismo crítico tiende a asimilar el pensamiento indígena con el ambientalismo posmaterial, suprimiendo así su riqueza y especificidad histórica (Bebbington y Humphreys-Bebbington, 2009; Sánchez-Parga, 2011, 2014) y perpetuar el mito del ‘buen salvaje’ ahora transformado en el ‘nativo ecológico’ (Ulloa, 2004).

A pesar de la fuerte presencia de la ‘conflictología’ en la EP latinoamericana propuesta por algunos de sus autores principales (Alimonda, 2016; Martínez-Alier, 2015; Leff, 2006) y los estudios de caso aplican su enfoque,⁵ existe una corriente de estudios que mobilizan a la EP más allá del conflicto socio-ambiental. Bustos-Gallardo, et al. (2015: 50), por ejemplo, critican la omnipresencia del conflicto en la EP y hacen un llamado a que la agenda investigativa del campo se base en “preguntas que complejizan las relaciones entre dominados y dominadores”. Romero-Toledo (2019) traza la co-producción multiescalar de las identidades y territorios de grupos Aymaras a raíz del extractivismo en el Norte de Chile, en vez de asumir tales identidades y territorios como dados. Asimismo, hay un creciente reconocimiento de la necesidad de no despojar la historicidad y multiplicidad a los lugares y actores inmersos en los dilemas propios de la llegada de los proyectos extractivistas (Warnaars and van Teijlingen, 2017; Lyall, 2021). Para el caso de Colombia, Berman-Arévalo y Ojeda (2020) van más allá del ‘evento’ del conflicto y enfocan en los espacios ordinarios y prácticas cotidianas de las mujeres para entender la expansión de la industria de palma. Finalmente, Carreño y Diez Hurtado (2018) y Lalander et al. (2020) desestabilizan la narrativa de la comunidad local en resistencia al investigar casos en Perú y Ecuador donde agentes de las comunidades promueven la minería. Con este artículo buscamos fortalecer a esta corriente de estudios que complejiza la narrativa del conflicto y reconoce la construcción histórica y fluida de los actores y espacios en la EP de los extractivismos. Con tal objetivo, complementamos el marco analítico que propone, estableciendo un diálogo con la geografía crítica de las movilidades.

b. Breve genealogía de una geografía crítica de las movilidades para la ecología política latinoamericana

A diferencia de la apropiación latinoamericana de la ecología política, la geografía de las movilidades se ha desarrollado mayoritariamente en la academia anglosajona (Cresswell y Merrimam, 2011; Sheller, 2018). Haciendo eco a Zunino Singh (2015), esa “escasa y fragmentada” producción latinoamericana dentro de la geografía de la movilidad posiblemente se explique por la falta de traducciones al español de textos clave que estimulen debates con una tradición que, desde la academia anglosajona, lleva décadas haciendo aportaciones críticas. Para superar la fijación de lugares, tiempos y escalas, acudimos al “giro a la movilidad” que se ha producido en las ciencias sociales a finales del S.XX (Urry, 2007), y en concreto, a la perspectiva de la geografía humana que ha considerado que el movimiento no es solamente una experiencia “a través” del espacio, para

⁵ Ejemplos de estudios que – de una u otra forma – reproducen el enfoque al conflicto como escenario de análisis son Panico y Orozco (2011); Machado Aráoz (2015); Paz (2014); Acuña (2015); López y Vértiz (2015); Wagner (2019); González-Hidalgo, López-Dietz, Pacheco-Pailahual (2019)

pasar a analizarse como una práctica diferencial y relacional histórica que, mientras se desenvuelve, “produce y transforma” el espacio (Cresswell y Merriman, 2011; Adey, 2009). En nuestra región, el grupo chileno MOVYT ha generado el acercamiento más profundo al giro de la movilidad, con una serie de indagaciones alrededor de sus aportes (Zunino Singh et al., 2018). Argumentamos que con la fijación de los espacio-tiempos y las escalas que se han producido en la economía ecológica liderada por Martínez Alier, los flujos de capital y de mercancías entre espacios fijos del norte y del sur han tenido una preponderancia sumamente mayor que la que han tenido los flujos de personas, y ahí detectamos un primer vacío en la escala global que debiera ser considerado.

Esta propuesta parte de considerar el espacio como un producto histórico derivado de las relaciones de poder (Lefebvre, 1991). Cresswell (2006) sugiere que en la interpretación de esa relación se discierne la argumentación de Lefebvre de que la producción social del espacio sigue un “ritmo” impuesto por el modo de acumulación capitalista; ritmo que marca el movimiento de cuerpos y objetos que sostienen la producción y reproducción social (y espacial) de las sociedades contemporáneas (Lefebvre, 2014). El ritmo de ese movimiento no sucede en igualdad de condiciones; es una “geometría de poder”, como dirá Doreen Massey (1993), la que determina la velocidad diferencial del movimiento o sus fricciones (Tsing, 2005), cuáles cuerpos (u objetos) se mueven o no, por dónde y cómo lo hacen. Así, movilidad, inmovilidad y espacio son constitutivos (Cresswell, 2014).

La geografía crítica aporta así con tres entradas teórico-metodológicas entrelazadas para analizar la movilidad: las políticas de la movilidad, las prácticas de la movilidad y los sujetos en movimiento (Cresswell y Merriman, 2011). Desde esa concepción, las prácticas de inmovilidad están en el centro de una “constelación de poder, de creación de identidades, y de micro-geografías de la vida cotidiana” ancladas histórica y geográficamente (Cresswell y Merriman, 2011). Indagar la movilidad implica problematizar la “jerarquía de la movilidad” (Cresswell, 2006) que determina quién o qué tiene derecho a moverse y por qué, y el modo en que ese movimiento ocurre o no. La edad, la clase, el género, la pertenencia étnica, sexo-genérica o la nacionalidad develan diferencias estructurales sobre la accesibilidad al movimiento a nivel multiescalar (Cresswell, 2006, Zunino Singh, 2015). Así, la relación dialéctica entre movilidad e inmovilidad, como experiencia social encarnada, diferenciada y racializada, se pone en el centro de dicha producción espacial (Sheller, 2018; Adey, 2006).

En esta forma de concebir el espacio como productos de (in)movilidades, las “comunidades locales” que enfrentan despojos extractivistas pasan a ser miradas en el movimiento constitutivo de sus espacios de vida. Es fundamental considerar las (in)movilidades pasadas que han llevado a los sujetos a ocupar determinados espacios, en concreto, las sucesivas olas de colonialismo y capitalismo que han expulsado a muchos sujetos subalternos a ocupar espacios intersticiales que centran en la actualidad la acumulación por desposesión (Little, 2002). Pero también es necesario considerar la agencia de los sujetos políticos que se han reterritorializado en espacios de vida y constituido nuevas territorialidades en resistencia a partir de ese movimiento. Existe una literatura específica respecto a la constitución de los territorios indígenas amazónicos, que muestra cómo lejos de ser espacios auto-conservados y ancestrales *per se*, sino que se han constituido en multiterritorialidad indígena (no exenta de tensiones) y en diálogo con diferentes agentes (Estado, Iglesia católica, ONG, pueblos indígenas de otros países, etc) (Lyll, 2021, Cielo y Coba, 2018).

Desde esta concepción teórica, las prácticas de inmovilidad están en el centro de una “constelación de poder, de creación de identidades, y de micro-geografías de la vida cotidiana” ancladas histórica y geográficamente (Cresswell y Merrimam, 2011). Indagar la movilidad implica problematizar la “jerarquía de la movilidad” (Cresswell, 2006) que determina quién o qué tiene derecho a moverse y por qué, y el modo en que ese movimiento ocurre o no. La edad, la clase, el género, la pertenencia étnica o la nacionalidad develan diferencias estructurales sobre la accesibilidad al movimiento a nivel multiescalar (Cresswell, 2006; Zunino Singh, 2015). Estos movimientos, por tanto, ocurren antes de que los sujetos políticos enfrenten megaproyectos extractivos en el momento del conflicto contemporáneo, movimientos que forman parte de estrategias de reproducción y supervivencia que llevan siglos produciéndose de forma jerarquizada (Álvarez Velasco, 2021; Lyall, 2021). Esta mirada permite observar que en el momento en el que llegan las nuevas oleadas de explotación de materias primas, ya existe en muchos sujetos territoriales una multiescala de relaciones con otros territorios a través de migraciones, relaciones de parentesco o alianzas.

Como principal foco de atención, la migración interna y transfronteriza es producto del desarrollo geográfico desigual (King, 2012) a la luz del histórico patrón de acumulación capitalista que creó una dependencia estructural entre países y una desigual división internacional del trabajo que define la dirección de los flujos migratorios (Collyer y King, 2015; Cohen, 2006), exacerbada por la selectiva apertura fronteriza neoliberal (Sassen, 2001; Cresswell, 2006). El Estado moderno se arroga el control del ingreso de población en movimiento, construyendo “sujetos fuera de lugar”, entre ellos migrantes (Cresswell, 2006), produciendo una geografía diferenciada de ciudadanía (Blunt, 2007), donde la definición de quién se mueve, por qué, cómo y por dónde, determina quién es un ciudadano pleno y quién no (Álvarez Velasco, 2019; 2021). Consideramos que la *conflictofilia* en la que se centra la ecología política latinoamericana ancla a sujetos que se constituyen en movimiento, y por tanto lleva situar como “fuera de lugar” a aquellas comunidades con movilidades a espacios que no les son asignados como el espacio prístino, ya sea en la escala de lo urbano, lo nacional o lo internacional.

A partir de los estudios críticos de las migraciones (Mezzadra y Neilson 2013, De Genova, 2017), y a partir de la perspectiva teórica de la migración (Tazzioli, 2015; Papadopoulos y Tsianos, 2013), Álvarez Velasco (2019, 2021) propone mirar como movimiento social por una justicia migrante a las personas de América Latina que buscan una nueva vida en Estados Unidos de América y Europa. Esta justicia migrante configura sujetos sociales que disputan el sentido del espacio mismo: “el movimiento de personas dejó de comprenderse como una práctica que sucede a través de “lugares, fronteras y territorios enraizados en el tiempo y en un espacio delimitado”, para ser visto como una práctica social e histórica que produce y reproduce el espacio (Cresswell y Merriman, 2011). Esta perspectiva ensancha la concepción de agencia desde lo subalterno, ya que “los sujetos en movimiento, lejos de ser concebidos como *víctimas* pasivas homogenizadas bajo categorías fijas, son reconocidos como sujetos políticos –diversos en edad, género, orientación sexual, origen étnico, de clase, y nacionalidad, con capacidad de respuesta, decisión y agencia– con un cúmulo de conocimientos y estrategias de resistencia que surgen de su propia experiencia y de su memoria migrante, y que tienen repercusiones multiescales en el espacio individual, comunitario, local, regional, nacional y global” (Álvarez Velasco et al., 2020).

3. Métodos de la ecología política en diálogo con las categorías analíticas de la geografía crítica de la movilidad

En este artículo, existen diferentes escalas de trabajo y de métodos utilizados. Una premisa esencial en la aproximación del colectivo parte de la geografía de las emociones y de los afectos políticos (Ortiz Guitart, 2012). Retomamos de Cruz Hernández (2016) “la necesidad de que la investigación social se sitúe en el mundo, y tome unos criterios éticos que inviten a ubicarnos en el momento histórico antes de diseccionarlo en objetos para no reducir a los sujetos a una constelación de éstos” (Zemelman, 2005). Los territorios en los que trabajamos no se seleccionan por muestreo estadístico o porque reúnan determinadas singularidades académicas, sino que en nuestra acción política entramos en relación con sujetos que precisan de las herramientas de la geografía crítica para mejorar las condiciones disputan su territorio. A partir de estas experiencias, este artículo es fruto del ejercicio de autorreflexión de nuestro propio trabajo.

Llevamos a cabo una estrategia multiescalar a partir de las propuestas del geógrafo Yves Lacoste (1990), para producir conocimiento geográfico crítico, iterativo entre la teoría, el trabajo documental y la interacción en los espacios analizados, aunque compuesta de diferentes momentos metodológicos. En esta estrategia metodológica, es fundamental comprender la estructura del territorio en su escala macro: la forma en la que sus actores se han espacializado a lo largo de la historia y los poderes territoriales que lo disputan para entender cómo se están produciendo los procesos de des-re-territorialización (Haesbaert, 2015). Ello ha comprendido la documentación histórica, las estructuras económico-sociales, y las acciones y estrategias de diferentes sujetos a través de los acompañamientos realizados. Para entender las lógicas micro que explicaran de forma concreta las formas de interacción entre sujetos políticos, territorio, Estado y capital, se utilizan métodos etnográficos. La investigadora de la Amazonía ecuatoriana Muratorio (2005), consideró a la etnografía como una forma de entender que lo particular nos exige ver la cultura unida a las personas que las crean, experimentan y desafían, vinculando cultura, estructura y procesos históricos encarnados en individuos concretos.

Para este artículo, consideramos tres territorios ecuatoriano-amazónicos que permiten disrumpir el conflicto en un espacio-tiempo fijado como centro de análisis, y considerar tres dimensiones para incorporar la geografía crítica de la movilidad en la ecología política latinoamericana. Como primera dimensión, la historicidad de la producción del propio territorio analizado *en movimiento* para contrarrestar la naturalización y romantización de la relación entre sujeto y espacio. Esta información se ha generado a través del estudio de la estructura territorial vinculada con las oleadas extractivistas pasadas y presentes. Como segunda dimensión, la construcción del sujeto y sus reformulaciones en sus disputas actuales. Esta información se ha generado en el diálogo etnográfico y cartografía social, para conocer cómo se entienden hoy desde los sujetos las disyuntivas en la producción del espacio en su proyección a futuro. Como tercera dimensión se consideran las múltiples escalas en las que se producen en las estrategias de reproducción de las relaciones comunitarias a través de las migraciones, lo que se ha generado a través de las historias de vida.

Con esta metodología no se pretende asentar una nueva forma de generar estudios de ecología política teniendo en cuenta el giro a la movilidad, sino abrir caminos desde metodologías con-

solidadas en el campo de la geografía crítica que hemos venido realizando en el colectivo para visualizar por qué es insostenible desde la ecología política ecuatoriana (en la que nos asumimos de forma crítica) una forma amurallada y fija de concebir a los sujetos políticos que están dando disputas respecto a las formas de extractivismo que se dan en la región.

4. Territorios amazónicos que rompen los paradigmas confinados al conflicto en la ecología política latinoamericana

El proceso de urbanización de la Amazonía ecuatoriana se consolidó a partir de los 1960 mediante la colonización guiada por las infraestructuras petroleras y las políticas agrarias impulsadas por el Estado hacia la Amazonía. La sucesiva llegada de población del resto del país propició aglomeraciones urbanas antes desconocidas y que a lo largo de las últimas décadas se han consolidado en ciudades intermedias (Wilson y Bayón, 2017). En las últimas décadas la región ha vivido una nueva oleada de proyectos extractivos mineros (abriéndose en la región sur el ciclo megaminero con la consolidación del primer proyecto de cobre y oro), petroleros (con una década intensiva de apertura de nuevos pozos petroleros en la región norte) e infraestructurales (con la consolidación de una nueva red de carreteras que ha recibido una inversión sin precedentes) (Bayón, 2019). En la actualidad, este devenir ha generado un proceso dual de urbanización, con ciudades intermedias con el crecimiento poblacional más explosivo del país, y una red de numerosos núcleos emergentes alrededor de las carreteras, en la actualidad protagonizado por las migraciones intra-amazónicas (INEC, 2010; Cabrera et al., 2020).

En esta reconfiguración del espacio amazónico ecuatoriano, queremos poner en diálogo tres territorios que reúnen disparidades en las formas en las que se produce el espacio en los mismos, el formato en el que se ha desatado o no el conflicto visible en los procesos de acumulación capitalista, y en su relación con la migración interna en la Amazonía y su capacidad de generar escalas múltiples. El primer caso que recogeremos será el de la Comunidad-Ciudad de Pueblos y Nacionalidades (CCIPNA) configurada por la agrupación de 16 nacionalidades indígenas en el periurbano del Puyo, que enfrenta la amenaza de desalojo por parte de una empresa inmobiliaria especuladora. El segundo caso es la Comunidad Amazónica de Acción Social de la Cordillera del Cóndor Mirador (CASCAMI), constituida por población campesina e indígena para detener los desalojos provocados por el primer megaproyecto minero en Ecuador. El tercer caso es Sumak Ñambi, comunidad situada a la orilla del río Napo, amenazada de desalojo por la ubicación del puerto fluvial del ambicioso proyecto Manta-Manaos, perteneciente a la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA).

a. El derecho a migrar como base de la plurinacionalidad de las ciudades amazónicas

Puyo, capital de la provincia amazónica de Pastaza, se ha convertido en el punto más importante de conexión entre la Sierra y la Amazonía. A inicios del S.XX era un área de asentamientos kichwa que cobró relevancia cuando la compañía Shell trató de realizar, en los años 1940, explotación petrolera en el área colindante. Pero, al no consolidarse por los ataques de grupos waorani

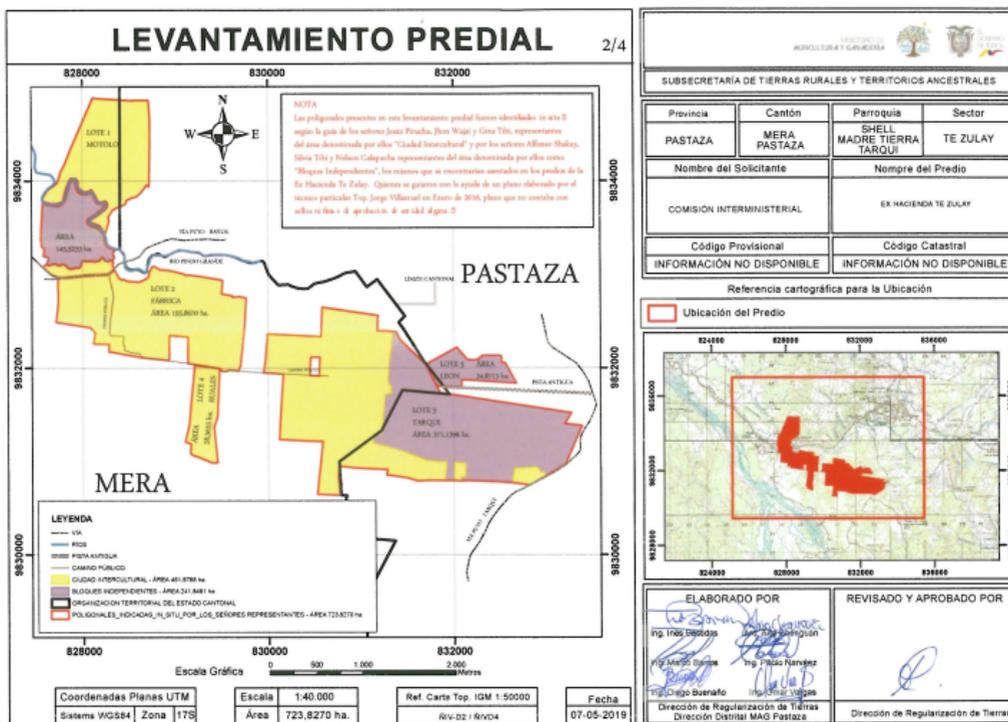
a los trabajadores de la Shell, las compañías petroleras se trasladaron al norte amazónico (Wassertrom, 2016). La ciudad se ha convertido en un lugar de llegada e intercambio con la sociedad mestiza de las 7 nacionalidades indígenas que habitan la provincia. Esta población interétnica, al llegar a la ciudad en diferentes procesos migratorios, se fue ubicando en el espacio urbano mediante la ocupación de las áreas periurbanas ya fuese mediante la acción organizada de forma autónoma o mediante intermediarios mestizos. Una vez consolidados como barrios regulares de la ciudad, los mecanismos de mercado y endeudamiento forzaban expulsiones, que llevaban a los pocos años a las familias indígenas de la ciudad a repetir el proceso con nuevos asentamientos.⁶

La provincia de Pastaza protagonizó marchas en los años 1990 para la legalización de las tierras y contra la ampliación petrolera, con Puyo como el centro político de la organización indígena interétnica que las posibilitó (Coba y Bayón, 2020). Sin embargo, la distribución del poder en la misma ciudad no ha sido un tema relevante para las dirigencias indígenas, quienes consideran el espacio urbano como un lugar de paso y no ejercicio de la territorialidad ancestral.⁷ Estos factores han hecho de Puyo un espacio donde la población indígena se siente muy segregada, y las formas de adaptación pasan en muchas ocasiones por el amestizamiento, como ocurre en las grandes ciudades del país. Desde hace casi 20 años, la población indígena desplazada de otros espacios de la ciudad ha ido ocupando progresivamente una ex hacienda de té, hasta constituir en pocos lustros CCIPNA, que reúne más de 3000 familias de 8 nacionalidades indígenas de la Amazonía, 6 indígenas de la Sierra, y las nacionalidades mestiza y afro, consideradas como partes del ejercicio plurinacional e intercultural. Su propuesta para evitar nuevos desalojos por vía de deuda y mercado es legalizar su predio de 481 hectáreas de propiedad colectiva inembargable, configurando una experiencia sin antecedentes en la Amazonía urbana. Pese a estar sometida a múltiples presiones, ha logrado asentar una distribución de la tierra en el periurbano conservando formas de territorialidad donde están presentes el bosque, las cascadas, los espacios de pesca o de cultivo. Las dinámicas propias de las cosmovisiones indígenas se entremezclan con el trabajo cotidiano en la ciudad en la construcción, el comercio o las actividades profesionales.

⁶ Recopilación de historia de vida en CCIPNA, 2020.

⁷ Lideresa de CCIPNA en discurso en la Universidad Estatal Amazónica, 2020

Mapa 1
Mapa de CCIPNA acordado entre MAGAP y comunidad.



Fuente: Subsecretaría de Tierras, en proceso de CCIPNA.

El conflicto entre CCIPNA, la élite mestiza de Puyo y la empresa terrateniente que logró la propiedad de la exhacienda es de una gran intensidad por las potenciales plusvalías que generaría su venta. La empresa busca el desalojo de CCIPNA con el apoyo del Estado y el ejército, y las élites locales mestizas han colaborado con fuertes campañas de estigmatización en la prensa local. Al tratarse de un espacio que rompe los propios esquemas del movimiento indígena amazónico, que defiende la configuración de territorios con título de propiedad colectiva de una sola nacionalidad en áreas rurales, este conflicto no ha sido comprendido por diferentes actores como una cuestión de lucha territorialidad indígena o de conflicto frente a una empresa extractivista.

La pertenencia de la población indígena al periurbano de Puyo se entiende desde un ejercicio de recuperación de la memoria del despojo de los territorios kichwas hace más de un siglo para la llegada de la ciudad, pero también en el reconocimiento de los derechos que tienen el conjunto de población desheredada de la Amazonía, independientemente de su nacionalidad. A la vez, se genera un ejercicio de plurinacionalidad e interculturalidad del hecho urbano, la toma de decisiones colectivas y el rechazo a la concesión de propiedad individual de la tierra a cada familia.

CCIPNA ha logrado evitar los desalojos por su capacidad de incidir en la escala local ante las instituciones, en la escala nacional ante la Secretaría de Tierras y el Instituto de Patrimonio,

logrando a nivel internacional ser acogidos por la CIDH (Bayón, 2021). Al mismo tiempo, se ha convertido para las familias de las nacionalidades que viven en los territorios indígenas rurales como un espacio de acogida, cercano al aeropuerto, que sirve para poderse quedar en un entorno más amable y menos racista que el de la ciudad, con una reivindicación explícita del derecho al movimiento:

“La mayor parte de nacionalidades que han migrado ha sido por falta de oportunidades dentro de sus territorios, a la salud, a la educación, oportunidades al sistema de vida de cada una de las nacionalidades dentro de la comunidad, es un derecho a la migración [...] Los jóvenes ahora quieren prepararse, y los padres que tenemos más conocimiento queremos que tengan una educación mejor. Por eso, como personas, pueblos y nacionalidades estamos buscando oportunidad para nuestra generación.”⁸

Este caso muestra cómo los procesos de urbanización son parte de la disputa y dialéctica extractivista, y pese a que los sujetos que la disputan quedan fuera de lugar para las organizaciones sociales, hay una fuerte disputa de sentidos, de movi­lidades, de luchas de clase y de estrategias para reproducir una lógica plurinacional en espacios donde las familias migran por su acceso a servicios y derechos fundamentales. El propio nombre de CCIPNA como comunidad-ciudad-intercultural y la lucha contra la acumulación territorial del modelo rentista en el ámbito periurbano es toda una disrupción del marco conceptual actualmente existente.

b. La auto-identificación indígena y la (des)fijación del sujeto indígena antiminero

Otro caso emblemático y reciente de desalojos se generó en el Sur de la Amazonía Ecuato­riana, alrededor del primer proyecto minero a gran escala del Ecuador. Este proyecto cuprífero, llamado Mirador, llegó a las estribaciones de la Cordillera del Cóndor a finales de los años 1990. Después de diez años de exploración minera por parte de la empresa Canadiense Ecuacorriente SA (ECSA), el proyecto fue comprado por el consorcio china CRCC-Tonguang, que logró las licen­cias necesarias para entrar a la fase de explotación en el 2019.

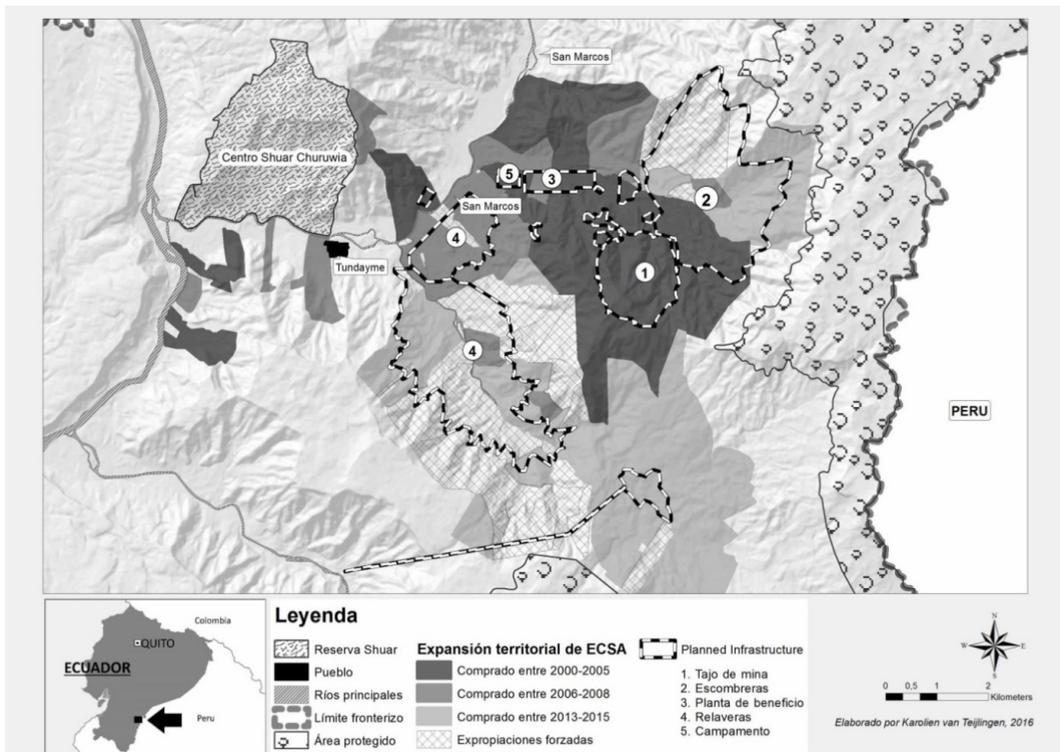
La zona donde se comenzó a expandir el proyecto minero no era prístina o vacía, sino un te­rritorio sumamente complejo resultado de un vaivén histórico de grupos y actores (van Teijlingen and Warnaars, 2017; van Teijlingen, 2019). Por siglos era el territorio de familias seminómadas de la nacionalidad Shuar, pero a partir de los años 1950 se establecieron misiones Salesianas y Francis­canas, campesinos migrantes, las fuerzas armadas, mineros artesanales y ONGs de conservación. Estos actores forjaron el pluralismo territorial que lo caracteriza (van Teijlingen, 2019). Asimismo, este lugar y los procesos de transformación marcaron a la identidad y subjetividad de cada uno de ellos.

Un grupo de particular interés para este artículo son los campesinos migrantes, localmente conocidos como ‘colonos’, quienes migraron desde la sierra a la Amazonía impulsados por una prolongada sequía en los Andes. Muchas familias eran expeonas de hacienda en régimen de hua-

⁸ Dirigenta kichwa de CCIPNA, 2020.

sipungo, campesinos mestizos e indígenas Kichwa Cañari, un pueblo indígena que actualmente está situado en la sierra sur de Ecuador pero que tiene una larga historia de migración por la Amazonía. Amparados por las leyes de colonización, estos migrantes fueron ocupando las tierras habitadas por los Shuar para convertirlas en pastizales, dejando a los Shuar algunas reservas de propiedad colectiva.⁹ Fue sobre todo este grupo de campesinos migrantes que se vio afectado por el proceso de despojo que generó el proyecto minero, y que culminó en su desplazamiento forzoso en el 2015.

Mapa 2:
mapa de la expansión territorial de ECSA en la Parroquia de Tundayme, periodo 2000-2016.



En el 2013, ante las amenazas de desalojo, estas familias indígenas y mestizas forman la Comunidad Amazónica de Acción Social de la Cordillera del Cóndor Mirador (CASCOMI), definiendo un territorio comunal. Lo que une a sus integrantes son sus sentimientos de arraigo social y sentimental que establecieron con este lugar, no a pesar de, sino justamente debido a su historia como migrantes. En sus testimonios destacan todos los sacrificios realizados para atravesar el monte guiados por el sueño de tener una finca propia. Cuentan cómo hicieron minkas y construyeron las

⁹ Este proceso de colonización fue atravesado por violencia racista e injusticias, las cuales son analizadas a mayor profundidad por van Teijlingen (2019).

vías, la escuela y la capilla, trabajo colectivo que resultó en la construcción de una comunidad – tanto en el sentido físico como social.¹⁰

Los reclamos por la tierra y derechos colectivos sobre la infraestructura comunal de CASCOMI no son escuchados, por la poderosa alianza estado-empresa, ni en un momento inicial por los movimientos ecologistas y antimineros. En búsqueda de consolidarse y fortalecer su lucha, se registra como comunidad indígena bajo el nombre CASCOMI. La comunidad basa su autoidentificación como comunidad indígena en su pertenencia colectiva y su arraigo en la Cordillera del Cóndor. Algunos de los miembros de la organización destacaron sus raíces indígenas Cañaris. Finalmente, para encajar en la imagen del nativo ecológico (Ulloa, 2004), comenzaron a hacer cada vez más referencia a su relación con la naturaleza, así perfilándose como guardianes de ella.¹¹ La autoidentificación como indígena y la articulación de sus reclamos con marcos más amplios de conservación de la naturaleza les ha abierto nuevas posibilidades para defender su tierra. Entre estas está la construcción de nuevas alianzas con las organizaciones indígenas regionales y nacionales. Asimismo, permitió colaborar con ONGs que tienen interés en defender a derechos colectivos y usar mecanismos transnacionales para los derechos de los pueblos indígenas, como el convenio 169 de la OIT.

Su autoidentificación, a su vez, genera críticas. Como no debe sorprender, el gobierno y el sector minero se les tildan invasores ilegítimos, que abusan a la identidad indígena para sus fines. A través de un antropólogo perito, por ejemplo, la Corte de Justicia concluyó que CASCOMI no merece ser visto como comunidad indígena por lo que “no tiene un referente de antepasados que los conecten con el territorio desde épocas anteriores a la conquista”, imponiendo rígidos criterios legales sobre qué es ser indígena y qué no (Narváez, 2018: 32). En respuesta a estas críticas, un dirigente de CASCOMI reclama:

Dicen que no somos indígenas, pero eso es falso. Somos indígenas Kichwas de la Sierra. No somos mestizos, no somos blancos. Hemos llegado hace 50 o 60 años a ese lugar y en esos años construimos una relación única con nuestro territorio, y eso es lo que defendimos.

Lo que muestra la autoidentificación de CASCOMI y las respuestas a ella es que las expectativas sobre quienes son dignos de liderar una lucha antiminera son limitadas, y confinados a ciertos tipos de subjetividades. Quienes integran CASCOMI, por su historia como indígenas de la Sierra que migraron a la Amazonía, no encajaron ni en las narrativas predominantes que surgen de la literatura de la ecología política ni en la definición de lo que constituye ser indígena que maneja de forma reduccionista e interesada el Estado. Es decir, por mover de su lugar de sentido geográfico de alguna manera perdieron el reconocimiento de su lugar de enunciación como sujeto indígena.

¹⁰ Entrevistas en El Pangui, San Marcos y Tundayme en el 30 de Octubre 2014, 4 de Noviembre 2014, 23, 26 de noviembre 2016 y observaciones durante asambleas y mingas en comunidades colonas en 2014 y 2015.

¹¹ Entrevista de radio con dirigente de CASCOMI, enero 2016.

c. El derecho a la ciudad como herramienta contra el desalojo petrolero

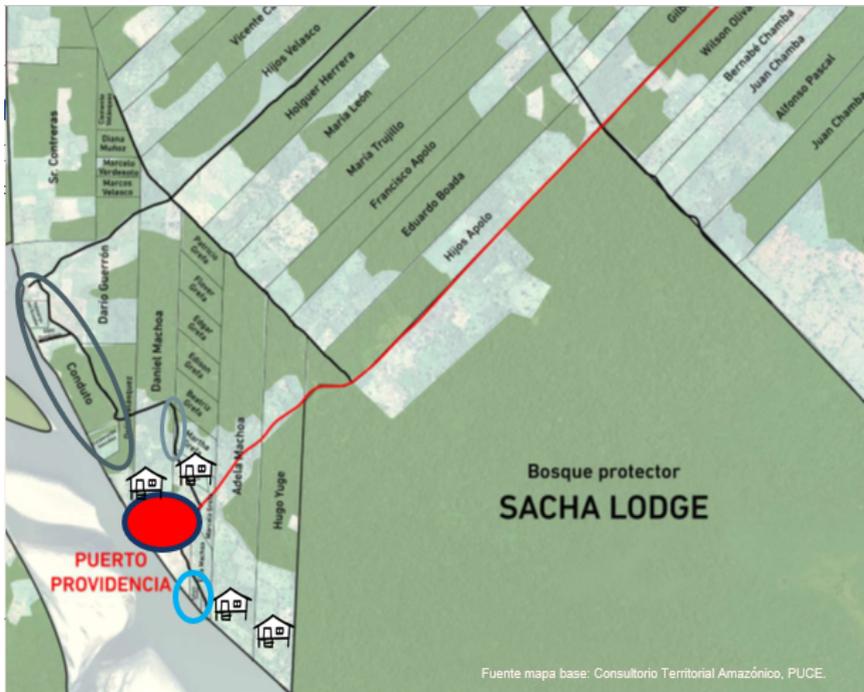
Sumak Ñambi es una comunidad diferente al resto de comunas kichwas de la ribera del río Napo. Compuesta igualmente por familias que llegaron a inicios del S.XX huyendo de las haciendas caucheras del Alto Putumayo con sus capataces, pasaron a ser peones de haciendas agrarias después languidecidas por la guerra entre Ecuador y Perú de los años 1940. Tras la quiebra de la hacienda en los años 1970, su propiedad pasó a una empresa de turismo que construyó un “lodge” y tuvieron que migrar aguas arriba. El nuevo lugar pasó a llamarse Providencia, y a diferencia del resto de comunas, cuando la misión capuchina recomendó hacer una titulación colectiva de la tierra para que no fuese expropiada por las empresas petroleras o el Estado, decidieron generar un título individual (Wilson y Bayón, 2017).

Tras décadas comunicándose solamente por río, la cesión mediante engaños de un pedazo de terreno a un transportista brasileño de embarcaciones petroleras propició la llegada de un camino para caballos, que en 2012 se convirtió en la promesa de que llegaría una de las carreteras del flamante proyecto de infraestructuras Manta-Manaos perteneciente a la IIRSA. Con la oportunidad de desarrollo a la vista y con el recelo de que el capitalista brasileño aprovechara la cuestión solo en su beneficio, fundaron Sumak Ñambi (carretera de la plenitud en kichwa) y saludaron la iniciativa del Estado ecuatoriano de construir un puerto en sus predios, ya que según sus sueños llegaría una buena escuela, población, comercio, la posibilidad de hacer turismo comunitario con los familiares de otras comunas, etc. La vía y el puerto se construyeron, pero la inexistencia de demanda efectiva y la competencia multiescalar de otros ejes de infraestructuras hicieron que no llegaran población nueva, ni siquiera servicios básicos de agua potable o alcantarillado, tampoco el uso turístico del puerto del Estado (Wilson y Bayón, 2017).

Sin embargo, Providencia se convirtió en el punto de acceso más cercano por barcaza fluvial al Yasuní por la apertura de la nueva vía, y numerosas empresas petroleras de prospección, construcción de campamentos, oleoductos o de vías llegaron a instalarse y dominan el espacio. El ruido, la inseguridad y la sensación de engaño se apoderó de Sumak Ñambi, a la vez que comenzaron los planes del Municipio de Shushufindi para desalojarlos con un plan estafalario para generar un polo industrial que nunca se construiría, pero permitía expropiar los terrenos de las familias indígenas. La única alternativa que quedó a las familias kichwas fue lotizar uno de los predios rurales más cercanos al puerto multimodal del Estado, y pedir a los familiares que habían migrado a la capital cantonal, provincial o nacional que realizaran una vivienda vacacional en el lugar, con la finalidad de constituir un barrio que adquiriera la suficiente densidad poblacional como para alcanzar derechos urbanos, que harían más difícil el desalojo respecto a un predio rural o de bosque (Wilson y Bayón, 2017).

Sumak Ñambi nunca quiso generar un caso visible ni mediático, sino utilizar su experiencia de mediación con los niveles más locales del Estado para asegurarse que no vivirían el desalojo. Contaban también con los familiares emigrados para mediar ante diversas instituciones del Estado. Lograron lotizar el espacio gracias al acuerdo con una empresa de embarcaciones para usar temporalmente un espacio de la ribera del río, y la parte técnica pudieron realizarla con un conocido que aportó el trabajo topográfico en un intercambio por uno de los lotes. Las casas comenzaron pronto a emerger, y permitieron que los descendientes que habían emigrado tuvieran un lugar donde regresar al mercado que hay los sábados y las grandes celebraciones de Sumak Ñambi

Mapa 3:
Territorio de Sumak Ñambi y puertos petroleros en Providencia.



Fuente: Wilson y Bayón (2017) a partir de Consultorio Territorial Amazónico de la PUCE

(Wilson y Bayón, 2017). El Estado sigue sin proveer servicios básicos y los conflictos con el capitalista brasileño continúan, pero la puesta en marcha de una estrategia multiescalar ha permitido detener el desalojo y resignificar la escala local para los miembros emigrados de las familias ribereñas.

“Primero hasta ahora tenemos el peligro de que nos vengán a invadir, si no nos invaden puede que el Municipio nos quite diciendo que van a hacer proyecto estratégico como siempre hacen, pueden quitarnos e indemnizarnos [...] mis hijas se sorprendieron: *¡esta ciudad que han hecho! Ahora sí vamos a venir a vivir, terminamos estudios de la universidad y venimos, las vacaciones para seguir con los trabajos.* Ellas tienen otra mentalidad, están preparándose en la universidad, actualizando sus conocimientos y son quienes van a mantener este proyecto.”¹²

Este caso muestra cómo las migraciones desde la comunidad suponen una forma de estrategia de defensa del territorio frente a la llegada de una infraestructura multimodal que domina la matriz de producción petrolera. Se trata de otro proceso muy lejos del reclamo del nativo ecológico, porque se lucha con las herramientas que genera la autoidentificación como barrio urbano, en un proceso que aprovecha las movilidades estacionales de los familiares más jóvenes. No es

¹² Presidente de Sumak Ñambi en conversación en 2015.

casual que este lugar haya tenido muy poca interlocución con el movimiento indígena, la iglesia indigenista o los grupos ecologistas.

5. Discusión: tres territorios que re-mueven la *conflictofilia*

Estos tres espacios muestran tres evidencias que vinculan el giro de la movilidad a la ecología política. En primer lugar, que los sujetos que disputan los proyectos mineros, las infraestructuras petroleras o los efectos de dispersión rentista en las ciudades amazónicas, tienen una larga historia de movilidades que llegan hasta el presente. Estos sujetos están lejos de ser pasivos y estáticos, siendo las migraciones un elemento fundamental de contestación a las olas de extractivismo y el despojo. La ciudad de Puyo se constituye a través de la disputa entre la superposición de territorialidades indígenas y la colonización católica primero y las petroleras después; el sur amazónico a través de las migraciones desde la sierra espoleadas por unas reformas agrarias fuertemente racistas; y las riberas fluviales del norte amazónico se dan a través de una disputa entre comunidades y haciendas en las que se superpone la llegada de las empresas petroleras. Por tanto, los territorios y lugares no son naturales ni los sujetos están fijados a los mismos, sino que se han producido a través de desplazamientos, flujos, contestaciones y múltiples vicisitudes, que no restan un ápice de sus derechos a habitar el espacio. Esto nos sitúa ante un marco diferente, donde los actores que resisten al extractivismo no estuvieron siempre ahí, llegaron como fruto de una construcción histórica del espacio resultado de movilidades, de forma alineada a lo que estudiando la antropología en toda la región (Rodríguez Blanco, 2020; Huilñir-Curío, 2020). Por otro lado, la conformación de los sujetos se produce en la propia movilidad. Es decir, las luchas contra las formas históricas y presentes de extractivismo no se dan en espacios fijados en una escala local, sino que se dan en el mismo hecho moverse en espacialidades mucho más amplias. Como afirma Cresswell (2016) y el giro a la movilidad en su diálogo entre la producción del espacio en Lefebvre y las geometrías del lugar en Massey, el movimiento produce los lugares, y la forma misma de naturaleza presente en los espacios donde los sujetos indígenas migran: las relaciones de la población del periurbano del Puyo con las cascadas y los ríos, de la población cañari con las montañas de la Cordillera del Cóndor, o de las comunidades kichwa con el río Napo se produjeron a través de (in)movilidades, en reformulación de la identidad indígena para reclamar lo plurinacional con los mestizos, la ancestralidad amazónica de los pueblos de la Sierra o el derecho a la ciudad en el puerto petrolero. No queriendo dejar de ser indígenas, sino reformulándolo y ensanchándolo a través de su lucha contra el extractivismo: los casos muestran la necesidad de moverse y transformarse para no sucumbir ante las inequidades impuestas por el “ritmo” de la acumulación capitalista.

Por último, los tres sujetos se enuncian a partir de la migración como un elemento distintivo en la configuración de su identidad. La migración a la ciudad, la migración Sierra-Amazonía o la migración en reversa a la comunidad son elementos explícitos en estas disputas frente al extractivismo. Esto ha generado su deslegitimación desde el Estado como actores: el sujeto indígena por no aceptar la lógica de planificación de los barrios periurbanos donde se produce el amestizamiento, el sujeto antiminero por no responder al arquetipo de nativo ecológico y ser procedente de otras tierras, y el comunero kichwa por reivindicar la segunda residencia de los familiares migrados como hecho ilegítimo de resistencia al desalojo. Esto es combatido por estos procesos con una visibilización de sus migraciones internas y a través de la reproducción simbólica de las organi-

zaciones a través de las relaciones que estas migraciones proporcionan. Las micro-geografías de poder de la vida cotidiana que analizan Cresswell y Merrimam (2011) en estos tres casos cuestionan las jerarquías de la movilidad (Cresswell, 2006), posicionando como estrategia el derecho a moverse en disputa al extractivismo.

Figura 1:
Comparativa de los tres territorios.

Dimensiones	Subdimensiones	CCIPNA	CASCOMI	S.N.
Historia de la estructura territorial	Procesos extractivistas históricos	Desalojo de comunidades para la construcción de ciudad petrolera y hacienda de té	Reforma agraria sobre territorios shuar declarados baldíos	Haciendas caucheras y agrícolas con mano de obra kichwa esclava o bajo deudas
	Procesos de despojo en marcha	Especulación inmobiliaria de área periurbana	Desalojos provocados por la construcción de mina a cielo abierto	Desalojos provocados por la construcción de puertos multimodal y petroleros
	Conflicto ambiental visible	Sí, por el territorio, pero sin visibilidad como ambiental	Sí, por el territorio con visibilidad como ambiental	No, estrategia basada en la negociación que impide aflorar el conflicto
Sujeto y su subjetividad	Producción de espacio y naturaleza	Planificación del espacio periurbano en clave étnica	Sí, como territorialidad campesina	Planificación que compagina espacios urbanos, poteros y bosque
	Construcción política presente	Construcción de plurinacionalidad urbana	Disputa de la etnicidad de la migración campesina	Reclamo de los derechos de ciudadanía para las familias indígena
	Reconocimiento de movimientos sociales	No existencia de vínculos visibles	Considerado como actor no principal respecto a otros	Invisibilización como actor
Estrategias de reproducción a través de moviidades	Producción de espacio en movimiento	Migración a este espacio de clases populares interétnicas	Reformulación de CASCOMI como espacio indígena	Construcción de espacio urbano individual para acogerse a derechos
	Múltiples escalas de la reproducción simbólica	El barrio indígena como elemento de llegada a la ciudad de las familias del interior de la selva	Organización como punto de encuentro que ha sobrevivido a los desalojos	Familiares que migraron como nexo con la institucionalidad en ciudades cercanas
	Visibilización de la migración	Como derecho enunciado explícitamente	Como proceso de largo plazo reivindicado	Como retorno de los familiares que migraron

Fuente: elaboración propia a partir del análisis realizado.

6. Conclusiones: hacia categorías de la geografía crítica de las moviidades que permitan ensanchar el campo de estudios y acción frente al extractivismo.

A través de estos tres casos mostramos la necesidad de la ruptura conceptual con un marco espacio-temporal de la ecología política ecuatoriano que ha tendido a fijar a los sujetos que luchan contra el despojo extractivo-capitalista en una escala local inmutable. Los sujetos que hasta ahora han sido privilegiados en el análisis no pueden suponer una totalidad, y enfoques

como el giro a las movilidades permiten ensanchar límites recurrentes que han ocultado las narrativas predominantes. El énfasis en el conflicto ambiental como espacio-tiempo fijado muestra que procesos de largo alcance y luchas menos arquetípicas son dejadas fuera del análisis en la selección de casos de la ecología política latinoamericana, invisibilizando casos como los tres detallados en este artículo, que han vivido fuertes procesos de despojo extractivo-capitalista. Fijar a los sujetos que resisten al extractivismo a un espacio-tiempo de una escala local inmutable y prístina supone negar su historia en movimiento. Los tres casos muestran cómo esas narrativas son naturalizadas desde los movimientos indígenas y ecologistas que, bajo un esquema muy rígido de los conflictos ambientales formulados por la ecología política ecuatoriana, han tenido dificultades políticas para ver la movilidad inherente a los sujetos indígenas-amazónicos, y sus disputas multiescalares.

Este artículo muestra la potencialidad analítica y política de generar lazos con sujetos realmente existentes, que se encuentran entre la defensa de los espacios intersticiales que no han sucumbido a la colonización, y la disputa de las nuevas áreas urbanas en la Amazonía. Esta multiplicidad implica producir el espacio, la naturaleza, las relaciones sociales o las disputas políticas en movimiento. Se tratan, además, de movimientos emancipatorios que cuestionan las “jerarquías de la movilidad” (Cresswell, 2006), que no se realizan desde la inevitabilidad del devenir histórico, sino como una forma de cuestionar la evolución de una región guiada por el extractivismo y sus geometrías de poder (Massey 1993). Migrando forman parte de los ámbitos centrales de sus sociedades, ya sea en la expansión urbana, la expansión minera o la llegada de infraestructuras interoceánicas, “produciendo y transformando” el espacio (Cresswell y Merriman, 2011; Adey, 2009). Que migrar sea enunciado como un derecho o una identidad muestra la importancia del hecho para estos tres sujetos analizados, y habla de su agencia como sujetos activos “con un cúmulo de conocimientos y estrategias de resistencia que surgen de su propia experiencia y de su memoria migrante” (Álvarez Velasco et al., 2020).

Este análisis ha dejado fuera metodológicamente otras escalas de movilidad (nacional e internacional), que debieran ser también incorporadas en futuras investigaciones, y que están presentes de forma inequívoca en los tres casos analizados. Otro aspecto por profundizar que queda pendiente en este artículo son los mecanismos microescalares de la vida cotidiana que producen estas movilidades, y que están en la base de la reproducción material y simbólica en los espacios analizados. Por último, existe una necesidad de generar más traducciones y diálogos teóricos entre las geografías críticas latinoamericanas y la geografía de las movilidades anglosajonas, de forma que la teoría crítica pueda des-fijarse de los límites impuestos.

Bibliografía

Acuña, R.M. The Politics of Extractive Governance: Indigenous Peoples and Socio-Environmental Conflicts. *The Extractive Industries and Society*, 2015, 2(1), p. 85-92. <https://dx.doi.org/10.1016/j.exis.2014.11.007>.

Adey, P. “If mobility is everything then it is nothing: Towards a relational politics of (im)mobilities”. *Mobilities*, 2006, p. 75-94.

Alimonda, H. La colonialidad de la Naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. In H. Alimonda & A. Escobar (Eds.), *La naturaleza colonizada: Ecología política y minería en América Latina*. CLACSO, 2011. bvsde.org/ni/clacso/publicaciones/alimonda.pdf

Alimonda, H. Notas sobre la ecología política latinoamericana: Arraigo, herencias, diálogos. *Ecología Política*, 2016, 51, 36–42.

Álvarez Velasco, S. "En búsqueda de un lugar: tránsitos irregularizados por las Américas". En María Guadalupe Liliana Rivera Sánchez, Gioconda Herrera Mosquera y Eduardo Enrique Domenech (Coordinadores). *Movilidades, derecho a migrar y control fronterizo en América Latina y el Caribe*. México: CLACSO-siglo XXI, 2021.

Álvarez Velasco, S. Ecuador-México-US.: la producción de una zona de tránsito entre políticas de control y la autonomía de la migración. En Cordero, B, Mezzadra, M & Varela, A.(coord.). *América Latina en movimiento. Autonomía de la migración, fronteras y nuevas geografías de lucha*. México: BUAP-Traficantes de Sueños: México, 2019. https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TS-ALMOVIMIENTO_web.pdf

Álvarez Velasco, S; Pérez Martínez, L; García, M; Baroja, C; Tapia, J; Bayón Jiménez, M. *(Sobre)vi-viendo entre crisis: la diáspora ecuatoriana al presente*. Quito: FES-ILDIS y Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador, 2020.

Bayón, M. Una mirada de la Amazonía a través de su urbanización. En *Geografía crítica para detener el despojo de los territorios*, compilado por Manuel Bayón y Nataly Torres. Quito: Abya-Yala. Bayón, 2019.

Bayón, M. *Urbanización extendida y conformación de sujetos urbano-indígenas en la Amazonía de Ecuador*. Buenos Aires: CLACSO, 2021. En imprenta.

Bebbington, A. and Humphreys-Bebbington, D. Actores y ambientalismos: conflictos socio-ambientales en Perú [Actors and environmentalisms: socio-environmental conflicts in Peru]. *Íconos*, 2009, 35, p. 117-128.

Berman-Arévalo, E. and Ojeda, D. (2020), Ordinary Geographies: Care, Violence, and Agrarian Extractivism in "Post-Conflict" Colombia. *Antipode*, 2020, 52(6), p. 1583-1602. <https://doi.org/10.1111/anti.12667>

Blunt, A. Cultural Geographies of Migration: Mobility, Transnationality and

Diaspora. *Progress in Human Geography*, 2007, 31 (5), p. 684-694.

Bustos Gallardo, B., Prieto, M. y Barton, J. *Ecología política en Chile. Poder, naturaleza, conocimiento y propiedad*. Santiago: Editorial Universitaria, 2015.

Cabrera-Barona, P., Bayón, M., Durán, G., Bonilla, A., y Mejía, V. "Generating and Mapping Amazonian Urban Regions Using a Geospatial Approach". *ISPRS International Journal of Geo-Information*, 2020, 9 (7). [doi:10.3390/ijgi9070453](https://doi.org/10.3390/ijgi9070453)

Carreño, G. S., & Diez Hurtado, A. The State, mining concessions and local communities. The many conflicts about mining in the environs of the Qoyllurit'i Shrine (Cusco, Peru). *Colombia International*, 2018, 93, p. 65–91. <https://doi.org/10.7440/colombiant93.2018.03>

Cederlöf, G. Thermodynamics revisited: the political ecology of energy systems in historical perspective. En Bryant, R.L. (Ed.) *The International Handbook of Political Ecology*, 2015, Cheltenham and Northampton: Edward Elgar, p. 646-658.

Cielo, C. y Coba, L. Extractivism, Gender, and Disease: An Intersectional Approach to Inequalities. *Ethics & International Affairs*, 2018, 32, n.º 2, p. 169-78. <https://doi.org/10.1017/S0892679418000291>.

Coba, L., & Bayón, M. Kawsak sachá: la organización de las mujeres y la traducción política de la selva amazónica en el Ecuador” en Cruz, D. & Bayón, M. (eds.) *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. México: Bajo Tierra Ediciones, 2020.

Cohen, R. *Migration and Its Enemies: Global Capital, Migrant Labour and the Nation-state*. Londres: British Library, 2006.

Collyer, M. y King, R. “Producing Transnational Space: International Migration and the Extra-territorial Reach of State Power”. *Progress in Human Geography*, 2015, 39 (2), p. 185-204.

Cresswell, T. *On the Move: Mobility in the Modern Western World*. Nueva York: Taylor & Francis. Place: an introduction. Oxford: John Wiley & Sons, 2006.

Cresswell, T., & Merriman, P. *Geographies of mobilities: Practices, spaces, subjects*. London: Ashgate Publishing, 2011.

Cruz Hernández, D.T. Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *Solar*, 2016, 12, n.º 1, p. 35-46. <https://doi.org/10.20939/solar.2016.12.0103>.

De Genova, N. The Incurable Subject: Mobilizing a Critical Geography of (Latin) America through the Autonomy of Migration. *Journal of Latin American Geography*, 2017, 16(1), p. 17-42.

Delgado Ramos, G. C. *Ecología política de la minería en América Latina*. Universidad Autónoma de México – CEIICH, 2010.

Haesbaert, R. *O Mito da des-territorialização*. Bertrand, 2005.

Huiliñir-Curío, V. De senderos a paisajes: paisajes de las movilidades de una comunidad mapuche en los Andes del sur de Chile. *Chungará (Arica)*, 2018, 50(3), p. 487-499.

González-Hidalgo, Marien, Sandra López-Dietz, Stefanie Pacheco-Pailahual (2019)_El sentipensar extractivo colonial: Geografías emocionales de la extracción en Gulumapu, el territorio mapuche en el sur de Chile. *Journal of Latin American Geography* 18 (3): 85-109

INEC (Instituto Nacional de Estadística). Censo de 2010 Población de Ecuador. Quito: INEC, 2010.

King, R. Geography and Migration Studies: Retrospect and Prospect. *Population, Space and Place*, 2012, 18 (2), p. 134-153.

Lalander, R., Eguiguren Riofrío, M. B., Vera, A. K., Reyes, M., Espinosa, G., & Lembke, M. Una ecología política de minería indígena responsable: Dilemas, disputas y desafíos en la comunidad Shuar de Congüime de la Amazonía ecuatoriana. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 2020, 11(1), p. 66-101.

Lefebvre, H. *Rhythmanalysis: Space, time and everyday life*. A&C Black, 2014.

Lefebvre, H. *The Production of Space*. Oxford: Blackwell, 1991.

Leff, E. La Ecología Política En América Latina: Un Campo En Construcción. *Sociedade e Estado*, 2003, 18 (1-2), p. 17-40.

Leff, E. La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En Alimonda, H. (Ed.) *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, 2006, Buenos Aires: CLACSO. Pp. 21-39.

Leff, E. Encountering political ecology: epistemology and emancipation. En Bryant, R.L. (Ed.) *The International Handbook of Political Ecology*, 2015. Cheltenham and Northampton: Edward Elgar. Pp. 44-56.

Leifsen, E., Sánchez Vázquez, L., van Teijlingen, K., & Fernández-Salvador, C. Introducción: Una Ecología Política del Proyecto Mirador. En K. van Teijlingen, E. Leifsen, C. Fernández-Salvador, & L. Sánchez Vázquez (Eds.), *La Amazonía Minada: Minería a gran escala y conflictos en el Sur del Ecuador*, 2017, Quito: Editorial USFQ and Ediciones Abya-Yala. pp. 11-43

Little, P. Territórios sociais e povos tradicionais no Brasil: Por uma antropologia da territorialidade. *Anuário Antropológico/2002-2003. Tempo Brasileiro*, 2002, p. 251-290.

López, E., & Vértiz, F. Extractivism, Transnational Capital, and Subaltern Struggles in Latin America. *Latin American Perspectives*, 2015, 42(5), p. 152-168. <https://doi.org/10.1177/0094582X14549538>

Lyall, A. Resistencia en retrospectiva: la multitemporalidad del extractivismo en la Amazonía. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 2021, no. 69, p.17-34.

Machado Aráoz, H. M. Conflictos socioambientales y disputas civilizatorias en América Latina: Entre el desarrollismo extractivista y el Buen Vivir. *Revista Crítica y Resistencias*, 2015, 1, p. 19-42.

Martinez-Alier, J. *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing, 2003.

Martínez-Alier, J. Entre La Economía Ecológica y La Ecología Política. *Sin Permiso*, 2014, 16.

Martinez-Alier, J. Mapping ecological distribution conflicts: The EJAtlas. *The Extractive Industries and Society*, 2021, S2214790X21000289. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2021.02.003>

Massey, D. Power-Geometry and a Progressive Sense of Place, en J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, G. Robertson, and L. Tickner (eds.), *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*, 1993, New York: Routledge.

Massey, D. Un sentido global del lugar. En: Albet, A. y N. Benach (2012) *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, 2012, Editorial Icaria: Barcelona. Pp. 112-129

Mezzadra, S., & Neilson, B. *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham: Duke University Press, 2013.

Moreano Venegas, M. *The political ecology of Ecuadorian environmentalism: buen vivir, nature and territory*. Tesis para obtener el grado de PhD en Geografía, King's College London, 2017.

Moreano, M, Molina, F. y Bryant, R. Hacia una ecología política global: Aportes desde el Sur. En Héctor Alimonda, Catalina Toro Pérez y Facundo Martin (eds) *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, 2017,. Buenos Aires: Grupo de Trabajo en ecología política de CLACSO y Universidad Autónoma Metropolitana de Buenos Aires, p. 197-212.

Muratorio, B. Historia de vida de una mujer amazónica: Intersección de autobiografía, etnografía e historia. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 2005, 22, p. 129-143. <https://doi.org/10.17141/iconos.22.2005.95>

Narváez, R. *Informe de Pericia Antropológico SNMLCF-CTSML-P-A-IPO12-2018*. Quito: Servicio Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2018.

Ortiz Guitart, A. Cuerpo, emociones y lugar: Aproximaciones teóricas y metodológicas desde la Geografía. *Geographicalia*, 2014, 62. https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.201262850

Panico, F., y Orozco, C. G. Minería y territorio: Una mirada al conflicto desde Mazapil, Zacatecas. *Dimensión Antropológica*, 2011, 52(0), p. 123-156.

Papadopoulos, D., & Tsianos, V. S. After citizenship: autonomy of migration, organisational ontology and mobile commons. *Citizenship studies*, 2013, 17(2), p. 178-196.

Paz, M. F. Paisajes mineros, geografías de resistencia. Territorialidades en disputa en Guatemala y Chiapas, México. *Latin American Encounters*, 2014, 2, p. 15-23.

Rodríguez Blanco, E. "No sirve migrar": movilidades de género en las experiencias migratorias de las mujeres indígenas en Panamá. *Cuadernos Nacionales*, 2020 (26), p. 1-27.

Romero-Toledo, H. Extractivismo en Chile: la producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande. *Colombia Internacional*, 2019, no. 98: 3-30. <https://doi.org/10.7440/colombiaint98.201>

Sánchez-Parga, J. Discursos retrovolucionarios: sumak kawsay, derechos de la naturaleza y otros pachamamismos. *Ecuador Debate*, 2011, (84), p. 31-50.

Sánchez-Parga, J. *Alternativas virtuales vs. cambios reales. Derechos de la Naturaleza, Buen Vivir, Economía Solidaria*. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 2014.

Sánchez-Vázquez, L., Leifsen, E., & Verdú Delgado, A. D. Minería a gran escala en Ecuador: Conflicto, resistencia y etnicidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 2017, p. 169-192. <https://doi.org/10.11156/aibr.v12i2.68157>

Sassen, S. *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra, 2001.

Sheller, M. *Mobility justice: The politics of movement in an age of extremes*. Verso Books, 2018.

Tazzioli, M. The desultory politics of mobility and the humanitarian-military border in the Mediterranean. *Mare Nostrum beyond the sea. REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 2015, 23(44), p. 61-82.

Temper L. & del Bene D. & Martinez-Alier J., Mapping the frontiers and front lines of global environmental justice: the EJAtlas, *Journal of Political Ecology*, 2015, 22(1), p. 255-278. doi: <https://doi.org/10.2458/v22i1.21108>

Toledo, V.M. El otro zapatismo: luchas indígenas de inspiración ecológica en México [The other zapatismo: indigenous struggles of ecological inspiration in Mexico]. *Ecología política*, 1999, 18, p. 11-22.

Toro Pérez, C., y Martín, F. (). 'Presentación'. In Héctor Alimonda, Catalina Toro Pérez, and Facundo Martín. Buenos Aires (eds) *Ecología Política Latinoamericana, Tomo I*, 2017, CLACSO.

Tsing, A. L. *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press, 2005.

Ulloa, A. *La construcción del nativo ecológico: complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2004.

Ulloa, A. Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales. En Bárbara Göbel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa (eds) *Desigualdades socioambientales en América Latina*, 2014. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p. 139-168.

Urry, J. *Mobilities*. Cambridge: Polity Press, 2007.

van Teijlingen, K. Minería a gran escala y pluralismo territorial: Un mapeo de conflictos y desencuentros en la Amazonía Ecuatoriana. *Estudios Atacameños*, 2019, 63, p. 275–299.

van Teijlingen, K., y Dupuits, E. Estrategias comunitarias frente a conflictos socioambientales: Más allá de la resistencia. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 2021, 69, 7–16.

Warnaars, X., y van Teijlingen, K. Territorialidades Históricas e Imaginarios Amazónicos En La Cordillera Del Cóndor. En Karolien van Teijlingen, Esben Leifsen, Consuelo Fernández-Salvador, and Luis Sánchez Vázquez (eds) *La Amazonía Minada: Minería a Gran Escala y Conflictos En El Sur Del Ecuador*, 2017. Quito: Editorial USFQ and Ediciones Abya-Yala, p. 69–101.

Wasserstrom, R. Waorani Warfare on the Ecuadorian Frontier, 1885–2013. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 2016, 21(3), p. 497–516. <https://doi.org/10.1111/jlca.12217>

Wilson, J., & Bayón, M. *La selva de los elefantes blancos: Megaproyectos y extractivismos en la Amazonía ecuatoriana*. Abya Yala, 2017.

Zemelman, H. *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Anthropos [u.a], 2005.

Zunino Singh, D. Movilidad y ciudad. Introducción teórica al Mobility Turn en las ciencias sociales". UBA Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, 2015. Acceso el 24 de agosto de 2017. <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Zunino-Singh.pdf>

Zunino Singh, D., Giucci, G., y Jirón, P. *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Editorial Biblos, 2018.

